

Relatos y memorias de paisajes en la producción de cartografías sonoras en Puerto Pirámides, Chubut, Argentina¹

[LETICIA CURTI]

Instituto de Diversidad y Evolución Austral,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
letycurti@gmail.com

Resumen

La Patagonia como “territorio natural” fue y continúa siendo un recurso político y turístico debido a que se la asocia a espectaculares paisajes que parecen no tener historia ni memoria, y donde las personas emergen como espectadores. En Puerto Pirámides -Península Valdés, Chubut- el discurso acerca de “lo natural”, asociado particularmente al avistaje de la Ballena Franca Austral, silenció otras narrativas de la historia local e invisibilizó la vida de sus pobladores, los lugares significativos para éstos y sus memorias. En esta localidad, a partir de talleres y de entrevistas en profundidad realizados desde el año 2020, se ha constituido una cartografía sonora asociada a las voces y relatos de los habitantes del lugar.

Este artículo se propone reflexionar sobre la producción de este tipo de cartografías como herramienta metodológica, a partir de la reconstrucción de la experiencia en Puerto Pirámides, en la que los relatos y las memorias colectivas se convirtieron en audios y en circuitos que cuentan “otra historia de la localidad”. En este marco, también se analizará el proceso por el cual dichos audios y circuitos fueron puestos en valor público, patrimonial y turístico. Entendemos que estas experiencias permitirán reflexionar acerca de los procesos de exclusión e inclusión que implica la producción de patrimonios, en este caso, tanto el “patrimonio natural hegemónico” previo como el proceso de patrimonialización que involucró el proyecto analizado en la localidad de Puerto Pirámides.

Palabras clave: Patrimonio, Cartografía sonora, Paisaje, Península Valdés.

¹ Artículo enviado: 17 de marzo 2022. Aceptado: 5 de julio 2022.

Narratives and memories of landscapes in the production of sound cartographies in Puerto Pirámides, Chubut, Argentina.

Abstract

Patagonia as a “natural territory” was and continues to be a political and tourist resource, because it is associated with spectacular landscapes that seem to have no history or memory, and where people emerge as spectators. In Puerto Pirámides -Península Valdés, Chubut- the discourse about “the natural”, particularly associated with the Sighting of the Whale, silenced other narratives of local history and made invisible the lives of its inhabitants, the significant places for them and their memories. In this locality, based on workshops and in-depth interviews carried out since 2020, a sound cartography associated with the voices and stories of the local inhabitants has been created.

This article intends to reflect on the production of this type of cartography as methodological tool, based on the reconstruction of the experience in Puerto Pirámides, in which stories and collective memories became audios and circuits that tell “another story of the town”. In this framework, the process by which these audios and circuits were put into public, heritage and tourist value will also be analyzed. We understand that these experiences will allow us to reflect on the processes of exclusion and inclusion that the production of heritage implies, in this case, both the previous “hegemonic natural heritage” and the process of patrimonialization that involved the analyzed project, in Puerto Pirámides.

Keywords: Heritage, Sound cartography, Landscape, Valdés Peninsula.

Narrativas e memórias de paisagens na produção de cartografias sonoras em puerto Piramides, Chubut, Argentina.

Resumo

A Patagônia como “território natural” foi e continua sendo um recurso político e turístico, porque está associada a paisagens espetaculares que parecem não ter história nem memória, e onde as pessoas emergem como espectadores. Em Puerto Pirámides -Península Valdés, Chubut- o discurso sobre “o natural”, particularmente associado ao avistamento da Baleia Franca Austral, silenciou outras narrativas da história local e invisibilizou a vida de seus habitantes, os lugares significativos para eles e suas famílias, memórias. Nesta cidade, com base em oficinas e entrevistas em profundidade realizadas desde 2020, foi criada uma cartografia sonora associada às vozes e histórias dos habitantes locais.

Este artigo pretende refletir sobre a produção desse tipo de cartografia como ferramentas metodológicas, a partir da reconstrução da experiência em Puerto Pirámides, em que histórias e memórias coletivas se transformaram em áudios e circuitos que contam “outra história” da cidade. Neste quadro, também será analisado o processo pelo qual esses áudios e circuitos foram colocados em valor público, patrimonial e turístico. Entendemos que essas experiências nos permitirão refletir sobre os processos de

exclusão e inclusão que a produção do patrimônio implica, neste caso, tanto o anterior “patrimônio natural hegemônico” quanto o processo de patrimonialização que envolveu o projeto analisado, no município. de Puerto Pirâmides.

Palavras-chave: Patrimônio, Cartografia Som, Paisagem, Península Valdés

Introducción

En el año 1983 la Península Valdés fue declarada “Área Protegida Provincial”. Unos años después, en 1999, se sumó la propuesta de declarar a la Península “Patrimonio Mundial” por la UNESCO debido a su reserva de Biósfera. En el marco de estas declaraciones, se fue constituyendo una imagen de la localidad asociada principalmente a su “belleza natural” y a la conservación sustentable de su biodiversidad. Actualmente, la “escenificación” de la naturaleza para la planificación turística, vinculada mayormente al recurso del avistaje de la Ballena Franca Austral – calificada a su vez como “monumento natural”- y la perspectiva conservacionista sobre la zona, construyen un concepto de “patrimonio natural” disociado de las comunidades -tanto presentes como pasadas- que transitan y habitan el territorio. Así, la naturaleza se desliga de la temporalidad, tensionando los procesos de patrimonialización en tanto construcciones sociales e históricas.

En este contexto, este trabajo describe y caracteriza una experiencia de construcción de una cartografía sonora, concebida como una herramienta para poner en valor las memorias y los lugares significativos de los pobladores de la localidad. Dicha cartografía fue elaborada a través de la realización de entrevistas en profundidad a pobladores de la zona, de talleres y de la posterior selección de una serie de relatos que se asociaron a determinados puntos espaciales. Por otra parte, esta cartografía y sus relatos permitieron producir materiales audiovisuales (microcortos). Posteriormente, permitió gestionar un proyecto de puesta en valor patrimonial histórico y cultural en Puerto Pirámides y Península Valdés, mediante la aceptación y la iniciativa de algunos de sus pobladores y las declaraciones de interés del estado municipal.

La puesta en marcha de la experiencia de elaboración de la cartografía y de los microcortos partió de varias premisas. En primer lugar, para los pobladores de la zona, tanto sus propias historias como lo que entendían por la historia del lugar habían quedado invisibilizados frente a otros discursos turísticos y patrimoniales. En Puerto Pirámides y Península Valdés el desarrollo del turismo y las leyes de conservación del patrimonio natural implicaron un silenciamiento del patrimonio cultural, así como una invisibilización de los aspectos históricos y culturales que se consideran significativos y se valoran en dichas localidades. Las identidades locales y rurales quedan así desvalorizadas frente al patrimonio natural promocionado, el cual se presenta como anclado en un espacio vacío y ahistórico. Frente a esto, las cartografías sonoras buscan poner en relato estos vacíos discursivos en la localidad.

Desde mi posición de residente de la localidad de Puerto Pirámides desde hace varios años y desde mi trabajo en educación (debe destacarse que un gran porcentaje de la población forma parte del sector público) accedí a una serie de discusiones respecto de la importancia o no del turismo, así como de sus efectos sobre la población y el lugar, que comenzaron en el contexto del aislamiento implementado a nivel nacional por la pandemia de COVID 19 en 2020. La pandemia enfatizó ciertas rispideces, como la existente entre el turismo de la “naturaleza” como un factor exógeno frente a las historias de vida locales, que pusieron en la escena pública la necesidad de revalorizar dichas historias. Desde mi rol de antropóloga (que desde la escuela venía desarrollando proyectos sobre la historia local) y desde mi participación en un equipo de investigación en arqueología, fui interpelada en esas instancias para trabajar sobre el tema.

En segundo lugar, la actividad de investigación científica sobre el territorio que sostiene y fundamenta la administración y conservación de la Península es predominantemente

biológica. Sin embargo, desde hace años se vienen realizando investigaciones arqueológicas, históricas y subacuáticas en la zona (Dumrauf 1991; Gómez Otero 2006; Fernández et al. 2008; Bianchi Vilelli et al. 2019; Gutiérrez 2016). Estas investigaciones, que proponen otros discursos distintos al conformado en torno al patrimonio natural, no han incidido en la producción de políticas públicas patrimoniales en la localidad hasta el momento. Como consecuencia, no existe en la actualidad la puesta en valor de un turismo arqueológico, paleontológico, antropológico o cultural en la zona, ni una apropiación de ese conocimiento por parte de los pobladores. En esta dirección, el proyecto de cartografía también buscó vincular estos otros discursos disponibles, muchas veces encriptados en el ámbito académico pero que en ocasiones acompañan los relatos de los pobladores locales.

Como ya ha sido mencionado, la idea inicial de hacer una cartografía sonora implicaba la actualización de las memorias locales y la puesta en valor de lugares significativos para los pobladores y, en este sentido, no fue concebida bajo la pretensión de constituir una acción patrimonializadora. Por el contrario, justamente a través de las cartografías intentábamos evitar aquello que reside en el poder de patrimonializar, es decir:

(...) su capacidad de neutralizar (cuando no de eliminar) los significados históricos reales del bien patrimonializado al mismo tiempo en que lo entrega al consumo como bien cultural en un espacio enteramente vaciado de historicidad —y cuando escribo reales en cursiva no busco aludir a la naturalización moderna de lo real, sino a su sentido anterior a la acción patrimonial (Gnecco, 2021, s/320p).

Frente a esto, la puesta en común de memorias nos fue llevando a la posibilidad de activar otras narrativas, de visibilizar lugares, objetos, recorridos a partir de los relatos de sus protagonistas, discutiendo a la vez las lógicas enraizadas en los conceptos de organismos internacionales que históricamente habían estado disponibles en la localidad dado el auge de la patrimonialización natural. La actualización de recuerdos (Ramos 2011) se fue forjando en primer lugar a partir de talleres comunitarios y posteriormente a través de entrevistas a pobladores. Durante los talleres, los pobladores asistían con fotos, objetos y documentos con el fin de que “su historia y sus pertenencias” formen parte de una narrativa que los contemplara activamente como sujetos protagonistas frente a los acostumbrados silencios locales.

La producción de esta cartografía fue tomando distintos rumbos. Según lo expresado por algunos pobladores, les permitía sentirse parte de la historia local; para otros, empezaba a pensarse como un recurso a trabajar en el marco del turismo, ofreciendo otros espacios y recorridos que podrían ser visitados. En el marco de estas discusiones, aún cuando entendíamos que existían otras formas más simples de encauzar este proyecto (por ej. que fuera solo una cartografía colectiva), decidimos optar por darle continuidad a partir de la constitución de un circuito turístico y patrimonial.

A nivel personal, esta experiencia me permitió iniciar un proyecto de investigación-gestión, en el que me interesaba discutir los procesos de patrimonialización implícitos en la decisión de convertir a la cartografía en un circuito, es decir en una experiencia posible

de ser difundida y socializada dentro de la localidad². En particular, me preguntaba si era posible partir de estas experiencias y acuerdos locales para constituir otras formas de producir patrimonios, que surgieran desde los reclamos, deseos y demandas de los habitantes de Puerto Pirámides. Es decir, si era posible concebir un patrimonio en clave territorial, pensado más como una construcción social, histórica y cultural propia del pueblo que como una estructura impuesta desde los organismos nacionales e internacionales. Y si, de este modo, esta experiencia permitiría visibilizar aquello que el patrimonio natural invisibiliza: las trayectorias de los pobladores y sus memorias. Esta perspectiva se vincula con nuevas formas de interpretación del patrimonio tendientes a problematizar y democratizar su acceso, producción y apropiación, para fortalecer la relación de los habitantes con sus sentidos de pertenencia (Prats 1997).

En este marco, las cartografías sonoras como recurso metodológico permitieron conocer y representar modos de habitar, ritmos, rutinas, dimensiones de las memorias, las materialidades y los lugares en cuestión, atravesando las diferentes temporalidades. El compositor Murray Schafer sostiene que los sonidos están ligados a cosas y que los mismos nos dan pistas para identificar las cosas, aún cuando éstas no están visibles (Schafer 2012). Los sonidos construidos como relatos pueden asociarse a memorias territoriales y a lugares tangibles de una localidad. Son estos sonidos los que tienen la capacidad de volver visibles lo que históricamente el patrimonio natural ha invisibilizado. Será en este sentido que recorreré el proceso de construcción de cartografías sonoras.

Aspectos teóricos-metodológicos: el patrimonio, el paisaje y la cartografía sonora

Con el fin de profundizar en una línea de investigación-intervención desde una perspectiva antropológica, retomaremos a continuación las discusiones acerca del patrimonio que enmarcan este trabajo. El concepto hegemónico de patrimonio como despolitizado (Monnet 1996) y su geografía desterritorializada y a-espacial (Massey 2008), ha sido ampliamente difundido en la gestión del patrimonio desde la década del '70. Esta perspectiva ha reificado las disociaciones entre lo natural y lo cultural, lo material y lo inmaterial, que continúan aún vigentes (Convención Patrimonio Mundial Unesco 1972). Esta visión hegemónica ha predominado en la construcción del patrimonio en Península Valdés, donde el mismo se asume como un recurso económico útil a la industria turística y que ordena de arriba hacia abajo la diversidad aceptable (Barbero 2010, Crespo y Ondelj 2004, Duran 2014; Lacarrieu 2010, Wright 1999).

² En el año 2021 el proyecto de cartografías comenzó a formar parte de un Proyecto de Intervención Social y Comunitaria que se viene desarrollando desde inicios de 2021, denominado: “Construcciones sociales del patrimonio material e inmaterial de Puerto Pirámides y Península Valdés”. El proyecto, asimismo, se encuadra dentro de uno de los complejos productivos de la Provincia de Chubut: Turismo Científico, que se propone como objetivo trascender el ámbito académico con el fin de socializar información acerca de investigaciones científicas sobre el área. El mismo se encuentra becado por la Secretaría de Ciencia, Cultura, Tecnología en Innovación de la Provincia de Chubut desde el año 2021, a través de las Becas Promec destinadas al fortalecimiento curricular.

En la primera categorización del patrimonio, incluida en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial (1972) cultural y natural, su definición se escinde entre patrimonio natural y patrimonio cultural. Desde esta perspectiva, en la Patagonia se fue afianzando un discurso mayoritariamente exógeno y deshumanizado centrado en el paisaje, en el cual la escasa densidad poblacional, las dificultades de accesibilidad, el aislamiento y la majestuosidad “prístina” del entorno activaron un imaginario organizado en torno de la naturaleza que excluye otras narrativas y presencias.

Los abordajes del patrimonio como construcción social en los que se ha asociado patrimonio con paisaje (García Canclini 1999; Prats 2005; Giménez 2007) han permitido visibilizar la apropiación desigual por parte de los actores que se encuentran vinculados a los territorios, a las memorias y a los materiales (Bonfil Batalla 1991; Hurtado Mendoza 1993; Molinari et al. 2000; Guerrero 2012). En esta dirección, desde hace algunos años las políticas patrimoniales a nivel internacional han promovido la necesidad de incorporar a las comunidades locales a los nuevos procesos de patrimonialización respecto del “Patrimonio inmaterial” (Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial 2003). Transformar esta perspectiva implicó asumir institucionalmente el carácter de construcción social que presenta la selección y usos de los patrimonios, incorporar a los sujetos con sus respectivas tensiones, interrelaciones y conflictos, así como sus diversas interpretaciones y definiciones patrimoniales, superando binarismos. Esta nueva mirada ha abierto las discusiones hacia un entendimiento del patrimonio como “integral”, como vía para superar la dicotomía material/inmaterial, históricamente consolidada (Prats y Santana 2005). Esta perspectiva del patrimonio como un instrumento de poder simbólico que puede ser apropiado por múltiples sectores (y no exclusivamente los Estados ni las organizaciones transnacionales), aún cuando en la actualidad se encuentra siendo promovida por los organismos internacionales, pareciera restituir la posibilidad de pensar una producción de lo patrimonial que implique a la polisemia de las memorias de los territorios y sus materialidades. Esto, a su vez, permitiría establecer diálogos entre abordajes y perspectivas heterogéneas acerca del pasado, con el objetivo de reconstruir territorialidades en Península Valdés.

Desde esta perspectiva, la sustentabilidad y perdurabilidad de las políticas patrimoniales dependen de comprender que el patrimonio no es solo el producto de la representación de un territorio determinado o de un modo de construir en él sino, como bien señala García Canclini (1993), una metáfora de una alianza social. A pesar de esto, estas alianzas sociales suelen ser desiguales y mayoritariamente el patrimonio –a través de la aplicación de las leyes patrimoniales internacionales y de la acción estatal- ha sido un agente activo en la invisibilización y el silenciamiento de la historia de los pueblos (Barbero 2010).

Siguiendo estos antecedentes teóricos, la sanción de Península Valdés como área protegida y como área patrimonial mundial acentuó como ya hemos mencionado, el imaginario colectivo de la Península como un paisaje natural. Esto también repercutió en que la construcción socio-económica y turística del lugar se centre en la explotación del recurso natural de la ballena franca austral en la bahía del Golfo Nuevo, silenciando otras cuestiones que no sean las “naturales” y descartando otras actividades más allá del turismo natural (que ni siquiera se entiende desde un sentido amplio). De hecho, hasta el momento son escasas las propuestas turísticas a nivel provincial y local, y

la difusión de las cuestiones culturales que se reflejan en circuitos, guías, folletos o charlas explicativas³. Por el contrario, prima la mirada conservacionista asociada a la sostenibilidad de las áreas naturales protegidas y a la conservación de la diversidad biológica, que impugna cualquier manifestación social o cultural que pueda alterar dicha diversidad.

Desde su consolidación como destino turístico en la década de 1970 (Torrejón s/f citado en Kuper 2009), Península Valdés se posicionó como lugar privilegiado para la promoción y el desarrollo del turismo de aventura, el alternativo y el ecoturismo, que invisibilizan los aspectos históricos y culturales de Puerto Pirámides, que sirven como enclave y a la vez contienen dicha actividad turística. Asimismo, entendemos que el recorte del territorio para la planificación turística contribuyó a la invisibilización del pasado, al mismo tiempo que desvaloriza el contenido patrimonial escindiendo lo natural de lo cultural, por lo que se proporciona al visitante una mirada sesgada y parcial.

Sin embargo, la provincia de Chubut declaró, en 1977, dos sitios asociados a la historia de la colonización española, mediante decreto 3911: Manantiales Villareño, ubicado en Salinas Grandes; y Restos del Fuerte San José, en la Playa Fracaso. Ellos son los únicos de la Península Valdés oficializados, pero casualmente no se encuentran puestos en valor ni son accesibles a la población local ni al turismo. Hace unas décadas se investigan desde la arqueología histórica. (Bianchi Villelli et al. 2015, 2019; Barba Ruiz 2003).

Un giro en lo que respecta a la legalidad y normativas que impactan en la Península se produjo recientemente con la aprobación del nuevo reglamento para el manejo de los recursos culturales en áreas protegidas, adoptado por la Administración de Parques Nacionales (APN) para ser aplicado a todas sus delegaciones regionales. El mismo constituye un importante cambio en las políticas de dicho organismo y marca una diferencia sustancial con las políticas que venían implementando (Endere 2001). Se basa en tres principios fundamentales: la indivisibilidad del patrimonio natural/cultural, el reconocimiento del valor histórico del paisaje cultural como también de la dimensión simbólica de los recursos culturales, y la noción de beneficio público de los recursos culturales al servicio de la educación y del goce comunitario (Molinari 1998). Se suma a este hecho que la Subsecretaría de Planificación Territorial y de la Inversión Pública del Ministerio de Planificación Federal, entre sus objetivos generales contempla el de “desarrollar la identidad territorial, cultural y el sentido de pertenencia” en los territorios y el de “diseñar e implementar planes, programas y proyectos que permitan identificar, preservar, desarrollar y difundir el patrimonio cultural regional”. En el marco de estas prerrogativas se espera que cada provincia y municipio elabore su propio plan de ordenamiento territorial, una tarea fundamental para garantizar la protección a largo plazo del patrimonio cultural (Endere 2007).

Este contexto legal pareciera alentar el desarrollo y la profundización de políticas patrimoniales en conjunto con la comunidad local, vinculando memorias colectivas con el territorio. En esta dirección, la construcción social del patrimonio desde experiencias locales podría pensarse a través del tamiz de los procesos de memoria

³ El Centro de Interpretación, ubicado en el Istmo Ameghino, representa la historia a partir de banners explicativos y muestras arqueológicas.

colectiva, en el cual lo que se pone en valor se significa y modifica de acuerdo a las necesidades e intereses de la comunidad de pertenencia. En este sentido, los paisajes culturales no son el resultado acabado de una cultura sino una realidad continuamente cambiante; paisaje y territorio no son un mero soporte, sino un factor básico de cualquier transformación sobre el territorio. Desde estos organismos, la preservación de objetos y sitios cumple un importante rol social, cultural y político en las sociedades, en la provisión y construcción de un sentido de comunidad, de pasado compartido y de identidad social.

El proyecto de cartografías sonoras se inscribe en estas discusiones. Como hemos mencionado, la idea inicial era construir una narrativa distinta a la que se encuentra disponible en la localidad, asociada únicamente a la conservación y patrimonialización de lo natural. La reconstrucción de las memorias y el discurso acerca de la localidad fue la herramienta para producir estas cartografías, pero además permitió conocer la forma en la cual los sujetos nombraban determinados espacios como conocidos y recorridos. En este sentido, el recorte de los lugares y las historias significativas fueron surgiendo de los tópicos que las personas nombraban más seguido y que aglutinaban una mayor cantidad de anécdotas. Es decir, eran lugares asociados a la vida y a las actividades productivas ejercidas desde principios de siglo en la localidad (la actividad salinera, la vida del campo, la conformación de la ciudad). Como ya hemos mencionado, las posteriores discusiones sobre orientar este proyecto hacia el turismo, sumado a los financiamientos disponibles para turismo científico y la puesta en valor de patrimonio inmaterial impulsados a nivel provincial y municipal, fueron llevando a pensar la cartografía como una herramienta que habilitara la puesta en valor y la posible patrimonialización de ciertos lugares y discursos.

La realización del proyecto partió de determinadas decisiones. Para diseñar la cartografía sonora, devino central el interés de la geografía cultural por la percepción vivencial del territorio, que conduce al redescubrimiento del paisaje como instancia privilegiada de esa percepción, en la que los actores invierten en forma entremezclada su afectividad, su imaginario y su aprendizaje sociocultural, de vital importancia para la población residente. La clave de interpretación residió en comprender a los territorios como espacios dinámicos y como procesos culturales, y en retomar al concepto de paisaje como lugar de encuentro, con referencias identitarias que se reproducen continuamente en las relaciones y vínculos sociales. De esta manera, entendemos que “si no existe o no se toma en consideración la percepción humana desaparecen los valores interpretativos, estéticos o culturales que son intrínsecos a la noción de paisaje” (Delgado y Ojeda 2007:444).

Como sostiene Diez Tetamanti (2018), no hay cartografía sin comunidad; por lo tanto, entendemos que tampoco hay patrimonialización sin apropiación comunitaria. Por ello se vuelve necesaria la intervención de los sujetos sociales que habitan los territorios como partícipe principal de su historia, así como transformadores de su espacio y de la historia reciente. Asimismo, la geolocalización de lugares significativos a través de la cartografía nos permite establecer redes y nexos de especialización del sonido con otros patrimonios situados, visibilizando conexiones y estableciendo nuevos espacios para posibles diálogos entre comunidades. Haber afirma que “cartografiar los antagonismos sociales es franquear la cisura convocando a los espectros, silencios y negativos en conversación con el mundo y su lado interno” (Haber 2016: 229). La cartografía sonora

como un recurso de análisis de los pueblos y territorios retoma estas premisas, y promueve espacios dinámicos en los que se articulan complejas interacciones sociales, económicas, políticas y culturales con el fin de explorar la interconexión e interrelación entre espacios y experiencias sonoras, y analizar los resultados que se pueden obtener a partir de esta nueva perspectiva. En este sentido, el recurso metodológico de las cartografías sonoras (Cerdá 2012; Ruiz Jiménez et al. 2019) nos permitió asumir al sonido como materialidad y espacio de experiencia. La asociación sonora con el territorio, vinculando una selección de relatos a partir de la multiplicidad de miradas en un mismo sitio, nos facilitó una posible cronología, temporalidad e historias de poblamientos ocultas.

El contexto de acción-intervención, el caso de puerto pirámides y península valdés

Durante la década del ochenta, la provincia de Chubut comenzó a proyectar en Península Valdés (Imagen 1) una mirada sobre su paisaje patagónico, impulsando la declaración del “Área Protegida Provincial” (1983) y luego la de “Patrimonio Mundial” propuesto por la UNESCO (1999) para más tarde ser declarada “Biosfera y Sitio Ramsar” (2014), entre otras declaraciones. Todas estas fueron construidas conceptualmente en torno a una perspectiva sobre el territorio y su paisaje ligada a su “belleza natural” y tomando a su fauna como protagonista. Sin embargo, aun cuando esta perspectiva conservacionista y patrimonial no lo tome en consideración, la Península Valdés ha sido habitada por poblaciones cazadoras-recolectoras que frecuentaron la costa y el interior patagónico durante los últimos 5000 años (Gómez Otero et al 1999; Gómez Otero et al 2017; Banegas 2016). Luego, en el siglo XVIII, la presencia de un fuerte colonial español complejizó las relaciones interétnicas y, en el siglo XIX, la península fue escenario del asentamiento de distintos pobladores vinculados con el inicio de diversas actividades productivas como la extracción de sal, aceite, cueros de lobos marinos y ganadería (Dumrauf 1991; Fernández et al. 2008; Bianchi Vilelli y Buscaglia 2015; Gutiérrez 2016). Esta última, sumada a la marisquería, pesca artesanal y el turismo, coexisten hoy a la par del área protegida.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la población alcanzó el millar de habitantes (Barba Ruiz, 2003) creciendo su infraestructura institucional a la par de una sociedad multicultural en torno al trabajo productivo que se desarrollaba. El auge de la industria frigorífica que avanzó a nivel nacional repercutió negativa y directamente en la actividad salinera, reemplazando la sal por otros mecanismos de conservación de alimentos. Ello sumado a las prohibiciones de caza de lobos marinos llevó a que Puerto Pirámides dejara de atraer trabajadores lo cual explica la reducción demográfica. Asimismo, los pocos pobladores de la Península Valdés continuaron enfocándose en las actividades ganaderas de las estancias. En las siguientes décadas la infraestructura del puerto fue desmantelada, quedando en la actualidad algunos vestigios de aquella actividad.

Los datos demográficos de los últimos tres censos (1991, 2001 y 2010)⁴ muestran un elevado índice de crecimiento que asciende de 152 a 565 habitantes. Observando su aumento poblacional en 2010 se puede inferir que está asociado a la actividad turística que se comenzó a desarrollar a mitad del siglo XX. Puerto Pirámides comienza a

⁴ Fuente: Redatam, INDEC.

desarrollar transformaciones jurídicas y sociopolíticas en un contexto de crecimiento poblacional y de autonomía por parte de los pobladores, que constituyen a partir de 2003 la Comisión de Fomento. En la actualidad habitan el pueblo aproximadamente quinientas personas marcadas por la relación con la naturaleza y su uso social; y esto no sólo por la actividad turística, sino también por las condiciones climáticas, el entorno del asentamiento y su desarrollo sociopolítico y cultural.

Como ya hemos mencionado, las declaraciones, las políticas conservacionistas y el recurso del avistaje de la Ballena Franca Austral, han separado a las comunidades que transitan y habitan el territorio de Valdés de los sentidos hegemónicos que influyen sobre la zona del “patrimonio natural”.

Por lo tanto, el objetivo del Proyecto de Cartografía sonora en Península Valdés y Puerto Pirámides fue indagar cómo el patrimonio cultural e histórico que hoy se encuentra en el territorio fue y es vivido y atravesado por diferentes familias y generaciones; y en qué medida esos relatos construidos se diferencian uno de otros, en relación a los usos sociales y su contextualización histórica.



Área de Trabajo de Investigación. Plano turístico. Secretaría de Turismo de Puerto Pirámides.

Las técnicas de trabajo utilizadas para la reconstrucción de memorias fueron, junto con la observación participante, los métodos de la cartografía social (Diez Tetamanti 2018), mapeos colaborativos y líneas del tiempo (Iconoclasistas 2013). El objetivo fue comprender los marcos de interpretación y las experiencias vividas sobre los sentidos de lugares, materialidades y patrimonios situados (Ramos 2011).

El trabajo de campo etnográfico se apoyó también, en formatos audiovisuales (Hockings 2003; Guarini y De Angelis 2014) y conformó dos tipos de materiales: videos mediante drone y fotografías de objetos, construcciones y lugares, con los cuales se generó un archivo local.

Para conocer cómo el patrimonio cultural e histórico de Península Valdés es visibilizado tanto por habitantes y visitantes, se contactaron distintos actores sociales vinculados con el desarrollo de la actividad turística en el área. Se realizaron entrevistas en

profundidad a los referentes de Cultura y Turismo de la localidad, debido a un sondeo⁵ previo de la percepción de los visitantes en relación a esos lugares, construcciones y objetos, y se estimó la ausencia de contenido histórico, cartelera y daño profundo en los mismos. (Imagen 2)



Imagen 1: Mareógrafo de Puerto Pirámides: estación de medida de las mareas, inaugurado en 1945. Actualmente se encuentra en desuso y su construcción en permanente deterioro. Imagen 2: Tanque de Agua. Se instaló en la década de los 70 para usarlo como depósito municipal, pero por una falla de arquitectura nunca pudo inaugurarse. Imagen 3: Restos de Tren Salinero asociado a la industria de las Salinas. El mismo dio origen al nacimiento de Puerto Pirámides como localidad, el 14 de julio de 1900. Se encuentra en la Plaza San Martín de la localidad de Puerto Pirámides. Imagen 4: Cueva usada como depósito de exportaciones de sal, aceite de lobos marinos y lanas de la industria ovejera. Asociada al tren salinero, su uso data de las primeras décadas del 1900. Fotografías de la autora.

El Proyecto de Cartografía sonora en Puerto Pirámides y Península Valdés tiene como objetivo posterior realizar una serie de circuitos dentro del pueblo y de Península Valdés, con el fin de que el visitante logre conocer los procesos históricos -materiales e inmateriales- de los sitios que no tienen referencia alguna, a través de las voces de sus protagonistas. Lo novedoso del proyecto es que cada visitante pueda controlar su experiencia individual mediante el acceso a información personalizable, a través de un turismo al aire libre, en contacto con la naturaleza, pero al mismo tiempo con la historia del lugar.

Las familias con las que trabajamos no solo son residentes actuales de Puerto Pirámides, sino también familias vinculadas en el pasado que, si bien hoy no habitan en la localidad, tienen un fuerte arraigo al territorio y sentido de pertenencia por sus generaciones pasadas. Consideramos que la historia de Puerto Pirámides excede los límites geográficos que hoy la contienen, abarcando e integrando a familias de localidades vecinas como Puerto Madryn, Playa Unión, Rawson y Trelew, entre otras. La historia

⁵ El sondeo se realizó en el año 2021 por la autora, en relación al Proyecto “Puerto Pirámides y Península Valdés: su patrimonio material e inmaterial visibilizado a partir de un circuito turístico e identitario”.

se construye entre todas las voces y actores que quieran enriquecer la investigación y el proceso de reactivación del patrimonio material e inmaterial en Puerto Pirámides.

La asociación de lo sonoro con lo patrimonial nos permitió conocer todas las capas históricas, tanto materiales como inmateriales, de los sitios. Asimismo, nos permitió pensar al patrimonio incitando la aparición de otra sensibilidad por el espacio y la creación de otros lenguajes expresivos, imaginando a los sonidos como construcciones sociales de espacio.

Este modelo de activación del patrimonio se desarrolló de forma colaborativa y dialógica entre lo público y lo comunitario, a través de la recuperación del registro fotográfico, sonoro y/o audiovisual, considerándolo como un complemento del registro escrito, pero de altísimo valor metodológico en razón de su potencial descriptivo, incluso por sobre el texto escrito.



Imagen 1 y 2: Fotografías de la Portada Facebook: Patrimonio Inmaterial Puerto Pirámides.

Más allá de los lugares, construcciones y objetos que se describen, los circuitos históricos abarcan recorridos de la localidad de Puerto Pirámides, como por ejemplo el antiguo Bar-Hotel “El español” ubicado en la calle principal del pueblo. Además de su ubicación estratégica en el circuito turístico, conlleva un valor inigualable para la población local. Es de las pocas estructuras asociadas a la actividad de la sal que datan de principio del siglo XX. En su interior conserva aún los muebles de época y fuentes fotográficas históricas. Su exterior se encuentra bastante conservado, pero no podemos decir lo mismo del resto del bar y el hotel, ya que el médano ha tapado una cuarta parte del mismo llevándose consigo dos habitaciones. El bar y el hotel son considerados por la población de gran valor identitario, pero paradójicamente muy pocos pobladores concurren con frecuencia a sus instalaciones. Tampoco se encuentra dentro del circuito de bares a los que concurren los turistas.

Aún queda una lista de sitios de inmenso valor histórico para agregar al circuito:

- Casa de la Tía Alicia.
- Primera Escuela de Puerto Pirámides.
- La actual oficina de Turismo.

- Casas antiguas de la localidad que datan de principios del SXX.
- Cueva de Olazábal, entre otros.

Todos estos antecedentes fueron retomados en el diseño y en la ponderación de determinados sitios que se fueron vinculando al circuito, produciendo una serie de recorridos que atraviesan estos lugares significativos para las memorias de los pobladores.

Microcortos. Experiencia etnográfica en soporte audiovisual

En el marco de volver público y convocante al circuito de recorridos se confeccionaron microcortos que contenían los relatos producidos en el marco de las cartografías. Los mismos fueron expuestos en las redes sociales con el fin de sumar al proyecto a los habitantes con sentido de pertenencia a la región y visibilizar aquellos bienes patrimoniales que se intentan activar a partir de los relatos. A raíz de la convocatoria se sumaron más familias interesadas en contar su historia y tuvo una repercusión positiva en la localidad, expuesta en los comentarios en las redes sociales y en los microcortos.

Patrimonio inmaterial. Península Valdés. Episodio 1: El pueblo.

Los relatos son recortes de las entrevistas en profundidad realizadas a cada poblador (Imagen 4, figura 1), que fueron entrecruzadas con un soporte visual creado con un drone, que tomó imágenes de las calles del pueblo. La música, edición, imágenes y locución fueron protagonizadas por habitantes de la propia comunidad de Puerto Pirámides. A través de la cartografía sonora y de las imágenes, el espectador puede sumergirse en fragmentos de una historia a partir de la memoria de cada entrevistado.

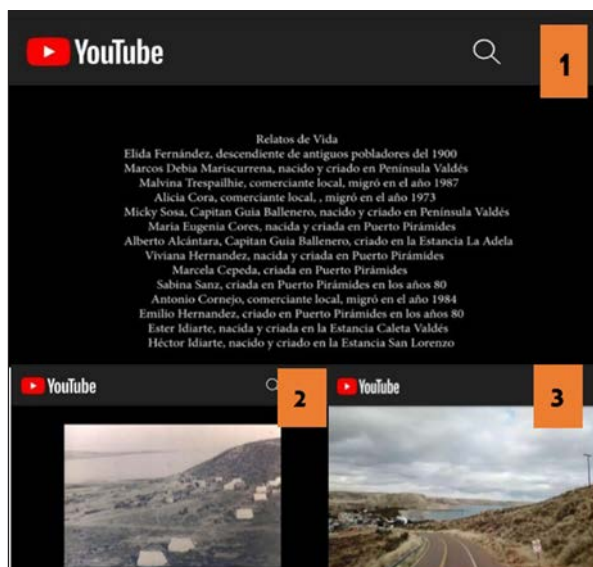


Imagen 1: Agradecimiento a los entrevistados con el detalle de su vinculación con la región. Minuto 5:31 Imagen 2: Afirma la imagen “yo viví la última parte de la caza de lobos, porque mi papa me llevaba...” relato de Héctor Idiarte, poblador nacido y criado en la localidad. Minuto 4:38. Imagen 3: Afirma la imagen “la identidad de un territorio está asociada a caminos ya transitados” Minuto 0:53. Introducción del microcorto a cargo de la locutora y vecina Gabriela Rivera¹. Autora: Curti, Leticia. Corto Audiovisual: “Puerto Pirámides: Su patrimonio material e inmaterial visibilizado a partir de un circuito turístico e identitario de audio guías.”

¹ Curti, L. (2020). Corto Audiovisual. Microrrelatos. Patrimonio Inmaterial. Península Valdés. Proyecto “Puerto Pirámides: Su patrimonio material e inmaterial visibilizado a partir de un circuito turístico e identitario de audio guías.” https://www.youtube.com/watch?v=GXPcYS_VZVA Episodio 1: El pueblo. Duración 6:13.

Patrimonio inmaterial. Península Valdés. Episodio 2: Las cuevas.

El segundo episodio anuncia que la producción de los cortos se enmarca en un proceso mayor: la de transitar un camino de memoria, de deconstrucción social y de relatos en la voz de sus protagonistas. Afirma que el pueblo de Puerto Pirámides pone en palabras sus caminos transitados. El microcorto se enuncia con la siguiente leyenda:

La verdadera protección natural y cultural del territorio material e inmaterial, se encuentra en el valor que le da la sociedad local que lo habita. Los pueblos sabios caminan buscando respuestas en la percepción de su propio territorio.

Lo pequeño es inmenso, no se trata del resultado, sino más bien de la búsqueda; el de exteriorizar un sentimiento interior a partir de un recuerdo y un relato es patrimonio vivo, el pasado lo traemos al presente, de esta manera continuamos el camino... infinitas gracias a l@s personas que trascienden el ego para la construcción colectiva (Patrimonio inmaterial. Península Valdés. Episodio 2: Las cuevas) ⁶

En esta oportunidad, el lugar seleccionado son las cuevas ubicadas en la barda, sobre la playa principal del pueblo. Las mismas datan de las primeras décadas del 1900 y fueron socavadas con la intención de convertirlas en depósito de las exportaciones que embarcaban desde el puerto, a pocos metros de ellas.

Estas cuevas se asocian a la primera industria extractiva de la Provincia de Chubut (Ferro, 1962:12) que fue la explotación de las Salinas Grande y Chica de la Península Valdés. En el año 1898, Antonio Munno se asoció con Ernesto Piaggio, Alejandro Ferro y José Ferro para realizar una explotación integral, eficiente y racional de la sal. De común acuerdo, pensaron cómo transportar el producto al puerto natural de Puerto Pirámides, definiendo para ello el trazado de una línea férrea de trocha angosta (tipo Decauville) desde la localidad hasta Salinas Grandes, cuya distancia era de aproximadamente de 34 km. El Gobierno de la Nación aprobó los planos y por Ley N° 3898 (1900) otorgó la concesión y explotación del citado ferrocarril a Ernesto Piaggio. Más tarde, se transfirió la firma social a Ferro Piaggio, bajo el nombre de Ferrocarril de la Península Valdés.

A partir de entrevistas realizadas a diversas familias, asociadas a los relatos sobre las cuevas, se visibilizaron multiplicidad de representaciones de las mismas a lo largo de su historia. Entre ellas, la nieta de Armando Guillermo Coppa relata que llamaron a la cueva “*El Garrón*” (coincidiendo ese nombre entre varias familias, pertenecientes a diferentes épocas) porque cuando se reunían a almorzar allí, siempre se quedaba alguien a comer como invitado. También la asocian con diferentes tipos de puertas y rejas que se fueron cambiando varias veces, hasta la actualidad. Relatan además su peligrosidad, su uso como escondite y su misterio, vivenciado desde la niñez de los

⁶ Curti, L. (2020). Corto Audiovisual. Microrrelatos. Patrimonio Inmaterial. Península Valdés. Proyecto “Puerto Pirámides: Su patrimonio material e inmaterial visibilizado a partir de un circuito turístico e identitario de audio guías.” https://www.youtube.com/watch?v=s2SCodl_SNA

Episodio 2: Las Cuevas. Duración 4:58

entrevistados. Asimismo, se destaca su uso desde el Cuartel de Bomberos de Puerto Pirámides por un grupo de rescate, como así también la utilidad que le daban los guardavidas para guardar los kayak, reposeras y salvavidas en la temporada estival. Viviana Hernández, pobladora, relata cómo su padre modificó la cueva creando un banco para sentarse que aún se conserva, y poniendo un piso de cemento.

Las cuevas fueron utilizadas como lugar de encuentro, espacio para almorzar y lugar de reparo sombra y fresca durante la estadía en la playa de los navegantes. Fue cafetería, barcito y se proyectaban películas a cargo de un capitán de embarcación ballenera, que lo utilizó como Centro de Interpretación. Las cuevas eran habitadas para refugiarse del sol, acampar en verano, tomar mates en invierno, vivir en ella, compartir historias familiares y prestárselas entre familias.

Este segundo episodio de *Patrimonio inmaterial* fue auspiciado por la Secretaría de Cultura de Puerto Pirámides, la Comisión de Fomento de Puerto Pirámides, IDEAus CENPAT y Secretaría de Turismo y Áreas Protegidas de la Provincia de Chubut. Los relatos son recortes de las entrevistas en profundidad realizadas a cada poblador (Imagen 5), entrecruzadas con un soporte visual creado con un drone que avanza desde el mar hacia las cuevas. La música, edición, imágenes y locución fueron creadas por habitantes de la propia comunidad de Puerto Pirámides.



Figura 5: Imagen 1. Archivo Histórico Puerto Comodoro Rivadavia. Caja 08 Pirámides San José 1930; Imagen 2: Foto de Vilma Meisen. 1947; Madre y abuela de Juan Curti. Raquel Meisen, Vilma Meisen, Emma Meisen, Julio Daruiz. Foto de Vilma Meisen Año 1959. Imagen 3: Paisaje de barda y cuevas desde la orilla de Puerto Pirámides de Pág. Facebook: El Pirámides Olvidado Imagen 4: Graciela Hernández, Pato Elis, Héctor Idiarte, Viviana Hernández, Yoli, Raquel Hernández, Eva Francinelli, Beba. Foto de Viviana Hernández. Año 1972.

Patrimonio inmaterial. Península Valdés. Episodio 3: El Mareógrafo.

El mareógrafo ubicado en Puerto Pirámides se comenzó a construir el 5 de julio de 1943 y se habilitó en el año 1945 por la Marina Argentina. La estación servía para tomar datos meteorológicos del lugar tales como temperatura, presión, dirección e intensidad

del viento, cantidad de agua de lluvia; etc. La medición de estos parámetros les servía a los investigadores para tener un conocimiento completo del panorama ambiental en esta región, de su dinámica y de su evolución a través del tiempo. Además, eran útiles para comprender la actividad y variaciones de las mareas en épocas de tormentas y vientos fuertes. La estación mareográfica de Puerto Pirámides se convirtió en uno de los puntos estratégicos de medición de parámetros hidrometeorológicos, enmarcados en una red mareográfica con varios puntos sobre el litoral marítimo argentino. Tanto la familia López como familia Iglesias trabajaron para el Servicio de Hidrografía Naval. Eran los encargados de recopilar los rollos de papel con las ondas de marea graficadas por el mareógrafo y las enviaban, cada un cierto periodo, a la sede central del Servicio de Hidrografía Naval en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.



Mapa actualizado año 2000. Fuente: Servicio de Hidrografía Naval Argentina.

Se estima que se dejó de usar por la desactualización de los equipos de medición y transmisión, la evolución de las tecnologías, complicaciones en la logística y por una mejor ubicación estratégica de la estación mareográfica de Puerto Madryn que aún se encuentra en funcionamiento.

Actualmente el mareógrafo es utilizado socialmente por la población local como punto de encuentro con amigos y punto de observación de costa de la ballena Franca Austral; sin embargo, miles de turistas pasan a su lado desconociendo su valor histórico. Es un punto referencial ineludible en la cotidianidad de la población y de hecho se encuentra sobre un sendero llamado “Camino del Mareógrafo”.

Su importancia a nivel local reside en que rememora las vinculaciones con la actividad marítima y el conocimiento del mar. Muchos años atrás, pobladores de la comunidad se propusieron arreglar el exterior del mareógrafo pintando murales. Actualmente debido al desgaste y la erosión del viento, los mismos se borraron.

La cartografía sonora del mareógrafo se encuentra protagonizada por las familias que trabajaron allí, que contaron anécdotas de aquellos tiempos y cómo fue su relación con el pueblo. Las voces nos trasladan a un Puerto Pirámides lejano, que aún conserva como testigo al edificio que albergó un tipo de trabajo y oficio particular, como es el ser responsable de un mareógrafo.

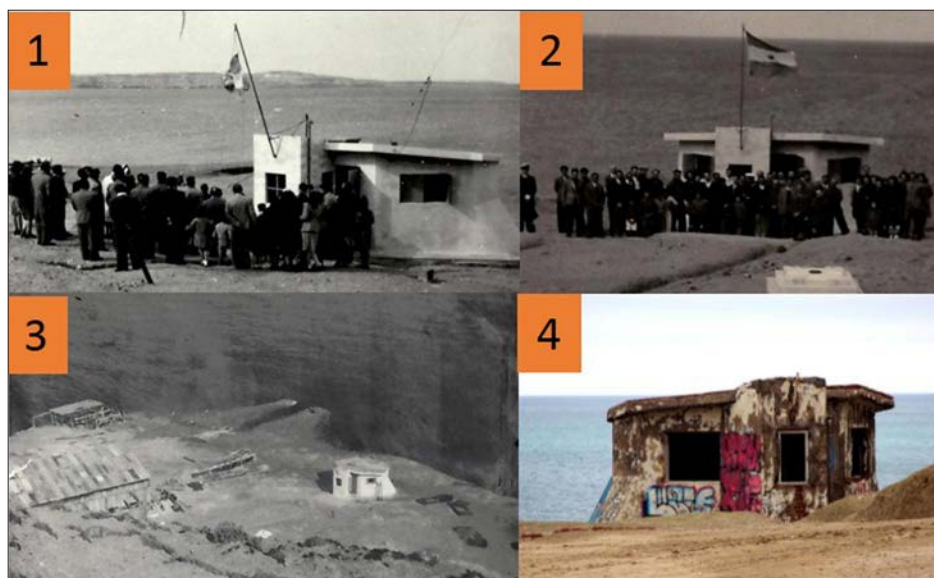


Imagen 1, 2 y 3. Inauguración del Mareógrafo en Puerto Pirámides en 1945. Imágenes cedidas por el Servicio de Hidrografía Naval Argentina asociadas a la. Imagen 4: Vista actual del Mareógrafo (marzo 2017, fotografía tomada por Darío Curti).

Este tercer episodio de la serie fue auspiciado por la Secretaría de Cultura de Puerto Pirámides, la Comisión de Fomento de Puerto Pirámides, IDEAus CENPAT y Secretaría de Turismo y Áreas Protegidas de la Provincia de Chubut. Los relatos son recortes de las entrevistas en profundidad realizadas a cada poblador y entrecruzadas con un soporte visual creado con un dron, que avanza desde arriba del mar hacia el mareógrafo. La música, edición, imágenes y locución fueron protagonizadas por habitantes de la comunidad de Puerto Pirámides.

Reflexiones sobre el quehacer cartográfico asociado al patrimonio y algunas conclusiones

Este artículo caracterizó la experiencia de producción de cartografías sonoras en Península de Valdés, así como las decisiones teóricas, metodológicas y situadas desde las cuales se avanzó con este trabajo. Asimismo, presentó algunos desafíos que el mismo implicó, así como la decisión de elaborar un proyecto de puesta en valor de los lugares significativos, surgido a partir de entrevistas y talleres de actualización de memorias.

Como ya hemos mencionado, consideramos que la cartografía sonora se puede convertir en una herramienta que permita construir nuevos relatos acerca de la localidad, que a la vez desafíen a los discursos hegemónicos de la conservación y el “patrimonio natural”. Aun así, entendemos que, dentro de los financiamientos y los avales provinciales y locales, la lógica patrimonial continúa siendo la imperante para canalizar o dar visibilidad a estos proyectos colectivos. Asumiendo este riesgo, la elección de la cartografía como herramienta permite retomar la percepción de los patrimonios no sólo como un objeto inmóvil y atemporal, sino como lugar (material y simbólico) que se puede habitar y resignificar. En este sentido, implica retomar recorridos y memorias en movimiento acerca de lugares, construcciones y objetos, tratando de devolverles

protagonismo a los pobladores locales. A la vez, la posibilidad de construir paisajes sonoros constituye una línea de investigación que puede dar contenido a territorios “aparentemente deshabitados”, así como visibilizar sentidos sobre la materialidad y el patrimonio que suelen ser silenciados en función de la producción de un relato único y hegemónico. Este enfoque nos permitió analizar el contexto desde la perspectiva de los sujetos y de la construcción de su memoria colectiva, comenzando a debatir conceptos estáticos de conservación atemporal, herencia y autenticidad que se proponen hasta la actualidad.

El “circuito histórico” y la actualización de memorias aún se encuentran en proceso y tienen un largo camino por recorrer. Entendemos que los mismos serán también espacios de discusión que permitan no sólo tensionar las lógicas hegemónicas de patrimonialización, sino las propias políticas de patrimonialización en las cuales se encuadra este trabajo, así como los binarismos establecidos entre lo natural y lo cultural. La cartografía social y sonora permitirá dar cuenta de múltiples puntos de vistas con el fin de producir desde la actualidad nuevas dinámicas y sentidos de lo local y lo territorial.

La pandemia y el aislamiento, como contexto, habilitaron discusiones acerca de los sentidos de los discursos hegemónicos y las actividades productivas en la zona. Fue un contexto potente para poder considerar tensiones que en la vida cotidiana tienden a ser silenciadas. A nivel metodológico, lo sonoro como recurso y herramienta permitió empezar a trabajar, permitiendo a las familias entrevistadas sumergirse en nuevas situaciones de introspección y contacto con su vida a través de fotos, videos y recuerdos establecidos a partir de los nuevos tiempos, espacios y escenarios que impuso la pandemia. Asimismo, los entrevistados construyeron un relato o un conocimiento para compartir utilizando los datos que se pueden capturar de manera muy eficiente con la tecnología que poseen, posicionándolos como protagonistas y autónomos decisores de lo que quisieran expresar, una herramienta que aún hoy continúa siendo apropiada y colectivizada.

Bibliografía Citada

Banegas, A. (2016). *La organización de la tecnología lítica y el uso del espacio en la costa centro– septentrional de Patagonia*. (Tesis doctoral inédita). Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de la Plata.

Barba Ruiz, L. (2003). *Acontecimientos históricos de Península Valdés*. Comisión Pro-Monumentos a las gestas y primeras colonizaciones españolas del Chubut. Rawson: editorial.

Bianchi Villelli, M. y Buscaglia S. (2015). De gestas, de salvajes y de mártires: El relato maestro sobre el Fuerte San José repensado desde la arqueología histórica (Península Valdés, Pcia. de Chubut, siglo XVIII). *Revista de Museo de Antropología* 8 (1), 187-200. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v8.n1.9827>

Bianchi Villelli, M., Buscaglia S., Calandrón S. y Sellanes A. (2019). Entre cerros y cañadones: Avances sobre el plano arqueológico del sitio Fuerte San José (Pla. Valdés, Chubut). *Arqueología* 25(1), 141-167. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t25.n1.6006>

- Boivin, M., Rosato, A., Arribas, V., *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires, Eudeba.
- Bonfil Batalla, G. (1991). Nuestro patrimonio cultural: Un laberinto de significados. En Guillermo Bonfil (coord) *Pensar nuestra cultura*, 127-151. México: Alianza Editorial.
- Cerdà, J. (2012). Observatorio de la transformación urbana del sonido: La ciudad como texto, derivas, mapas y cartografía sonora. *Arte y Políticas de Identidad*, (7), 143-162. Recuperado de <https://revistas.um.es/reapi/article/view/174011>
- Crespo, C. y Ondelj, M. (2004). Pinturas en las rocas, turismo y patrimonio en la Patagonia Argentina. Algunas consideraciones desde la antropología. En M. Rotman (ed.) *Antropología de la cultura y el patrimonio. Diversidad y desigualdad en los procesos culturales contemporáneos*, (115-129). Córdoba: Ferreyra Editor.
- Diez Tetamanti, J.M. (2018). Cartografía Social, cartografías y multiplicidad. Producir método desde las trayectorias en Patagonia Central. *Revista de Extensión Universitaria*, 8(9), 145-156. <https://doi.org/10.14409/extension.v8i9.Jul-Dic.7852>
- Delgado, B. y Ojeda, J. F. (2007). Metáforas Contemporáneas de paisajes andaluces. En Paül, V. y Tort, J. (Eds). *Territorios, Paisajes y Lugares*, (pp. 433-449). Barcelona: Editorial Galerada.
- Dumrauf, C. (1991). *Un precursor en la colonización del Chubut. Documentos sobre la actuación de Enrique Libanus Jones en el Chubut*. Viedma: Biblioteca de la Fundación Ameghino.
- Durán, L. (2014). Entre el espectáculo, el estigma y lo cotidiano: ¿es posible habitar el patrimonio?: Miradas desde los barrios del Centro Histórico de Quito. *Habitar el patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina*, (pp.66-85). Quito: FLACSO, UBA, Instituto de Patrimonio de Quito.
- Endere M. L. (2001). Patrimonio arqueológico en Argentina. Panorama actual y perspectivas a futuro. *Revista de Arqueología Americana número*, (20), 143-158. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/27768449>
- Endere, M. L., Rolandi, D. (2007). Legislación y gestión del patrimonio arqueológico. Breve reseña de lo acontecido en los últimos 70 años. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* (35), 33-55. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/21025>
- Fernández, T., Gavirati, M. y Jones, N. (2008). Eran todos campos abiertos: Poblamiento y configuración del espacio socio-económico-cultural de Península de Valdés. *Cuadernos de Historia Patagónica* (2), 71-96.
- Ferro, E.J. (1962). *Península Valdés y sus alrededores*. Buenos Aires: Impresiones Arauco.
- García Canclini, N. y Piccini, M. (1993). Culturas de la ciudad de México: Símbolos colectivos y usos del espacio urbano. *El consumo cultural en México*, 15-42. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- García Canclini, N. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En E. Aguilar, (comp.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, (pp. 16-33). Granada: Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Conaculta-iteso.

- Gnecco, C. (2021). Patrimonialización como despojo: Tiempos otros y tiempos de otros. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 51(2), 319-324. <https://doi.org/10.4000/mcv.15558>
- Gómez Otero, J., Belardi, J.B., Súnico C.A. y Taylor R. (1999). Arqueología de cazadores-recolectores en Península Valdés, costa central de Patagonia: primeros resultados. En *Soplando en el viento (Actas de las III Jornadas de Arqueología de la Patagonia)*, pp. 393-417. Neuquén-Buenos Aires: INAPL - Universidad Nacional del Comahue.
- Gómez Otero, J. (2006). *Dieta, uso del espacio y evolución en poblaciones cazadoras recolectoras de la costa centro-septentrional de Patagonia durante el Holoceno medio y tardío*. (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Gómez Otero, J., Schuster, V. y Banegas, A. (2017). Archaeology of Península Valdés: spatial and temporal variability in the human use of the landscape and geological resources. En P. Bouza y A. Bilmes (Eds.), *Late Cenozoic of Península Valdés: An Interdisciplinary Approach* (233-261). Canada, Ed. SPRINGER
- Guarini, C. y Gutiérrez De Angelis, M. (2014). *Antropología e imagen: Pensar lo visual*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sans Soleil Ediciones Argentina.
- Guerrero, R. (2012). Patrimonio cultural, territorio y construcción de ciudadanía: Construcción y apropiación social del patrimonio cultural de la ciudad de Valparaíso Chile. *Scripta Nova XVI*, (388), 741-98. Recuperado de: <https://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-388.htm>
- Gutiérrez, G. (2016). Procesos de formación de sitio en un naufragio del siglo XX. El caso del Vapor Presidente Roca: Península Valdés, Chubut. *La Zaranda de Ideas 2* (14), 132-150. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1853-12962016000200004
- Haber, A.F. (2016). *Al otro lado del vestigio: Políticas del conocimiento y arqueología indisciplina*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca/JAS Arqueología/ Ediciones del Signo.
- Hurtado Mendoza, L.H. (1993). Manejo integrado del patrimonio natural y cultural: Un aporte teórico y metodológico. En *Manual para la capacitación del personal de áreas protegidas, (Vol. 1)* (293-298) Washington: Servicio de Parques Nacionales.
- Hockings, P. (2003). *Principles of Visual Anthropology*. P. Hockings, Berlín: Third edit.
- Iconoclasistas (2013). *Manual de mapeo colectivo recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Kuper, D. (2009). Turismo y preservación ambiental: el desarrollo turístico de Península Valdés, Provincia de Chubut. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 7, 85-97.
- Lacarrière, M. (2010). Ciudades latinoamericanas: Desafíos y limitaciones de los procesos de recualificación cultural: ¿Globales/transnacionales, regionales, nacionales y/o locales? *Revista Praia Vermelha*, 20(2), 135-155.
- Martin Barbero, J. (2010). La reinención patrimonial de América Latina. *Sphera Pública n° 2010 Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, 291-309. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/297/29719717011.pdf>
- Massey, D. (2008). *Pelo Espaço. Uma Política da Espacialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Molinari, R. (1998). Orientaciones para la gestión y supervivencia de los recursos culturales: Proyecto de Reglamento para la Preservación del Patrimonio Cultural en Áreas Protegidas de la APN. Ponencia presentada en el I Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Recuperado de: www.naya.org.ar

Molinari, R., Ferraro, L., Paradela H., Castaño, A. y Caracotche, S. (2000). Odisea del Manejo: Conservación del Patrimonio Arqueológico y Perspectiva Holística. 2do Congreso Virtual de Antropología y Arqueología. Organizado por sitio web: www.naya.org.ar

Monnet, J. (1996). O álibi do patrimonio. Crise da cidade, gestao urbana e nostalgia do passado. In Ciudadania, curadoria A. A. Arantes, *Revista do Patrimonio Histórico e Artístico Nacional* 24, 220-228.

Prats, L. (1997). *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.

Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de antropología Social* 21, 17-25. <https://doi.org/10.34096/cas.i21.4464>

Prats, L. y Santana, A. (2005). Reflexiones libérrimas sobre Patrimonio, Turismo y sus confusas relaciones. En A. Santana y LL. Prats (orgs.) *El encuentro del turismo con el patrimonio*, (9-25). Sevilla: Fund. El Monte/FAAEE/Asoc.Andaluza de Antropología.

Ramos A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*21(42), 131-148. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74722745010>

Ruiz Jiménez, J. (2019). La transformación del paisaje sonoro urbano en la Granada conquistada. En Rodríguez G. F. y Coronado G. (coords.) *Paisajes sonoros medievales*, (pp. 139-186). Mar de Plata: editorial.

Schafer, M. (2012). *El nuevo paisaje sonoro*. Buenos Aires: Melos.

Torrejón, A. (S/f). El turismo y las áreas naturales protegidas del Atlántico Argentino: Breve historia y cronología de ideas, los actores, los procesos y los acontecimientos. Trabajo inédito. (S/e)

UNESCO. (1972). Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural. <https://ich.unesco.org/en> Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial. <https://ich.unesco.org/en>

UNESCO. (2003).

Wright, S. (1999). La politización de la cultura. *Anthropology Today* 14(1), páginas 7-15.

Zunzunegui, S. (1980). *Metamorfosis de la mirada, El museo como espacio del sentido: Museo y Territorio*. Sevilla, España, Ed. Alfar.

Otras referencias

INDEC. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. REDATAM. <https://redatam.indec.gov.ar/argbin/RpWebEngine.exe/PortalAction>

LEY XXIII – N° 12 (Antes Ley 2161). Área Protegida Península Valdés (1983). Provincia de Chubut. Argentina

LEY XI – N° 20 (Antes ley 4722). Aprobación Plan de Manejo. Provincia de Chubut. Argentina

Fuentes Audiovisuales

Curti, L. (2020). Corto Audiovisual. Microrrelatos. Patrimonio Inmaterial. Península Valdés. Proyecto “Puerto Pirámides: Su patrimonio material e inmaterial visibilizado a partir de un circuito turístico e identitario de audio guías.” https://www.youtube.com/watch?v=GXpCyS_VZVA Episodio 1: El pueblo. Duración 6:13. Puerto Pirámides

Curti, L. (2020). Corto Audiovisual. Microrrelatos. Patrimonio Inmaterial. Península Valdés. Proyecto “Puerto Pirámides: Su patrimonio material e inmaterial visibilizado a partir de un circuito turístico e identitario de audio guías.” https://www.youtube.com/watch?v=s2SCodl_SNA

Episodio 2: Las Cuevas. Duración 4:58. Puerto Pirámides

Curti, L. (2020). Corto Audiovisual. Microrrelatos. Patrimonio Inmaterial. Península Valdés. Proyecto “Puerto Pirámides: Su patrimonio material e inmaterial visibilizado a partir de un circuito turístico e identitario de audio guías.” <https://www.youtube.com/watch?v=5lyv19A2Gqo>

Episodio 3: El Mareógrafo. Duración 5:16. Puerto Pirámides



Leticia Curti es Profesora en Ciencias Antropológicas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Maestranda en la Universidad de la Patagonia, sede Comodoro Rivadavia, en Estudios Socioterritoriales. Investigadora asociada al IDEAus CONICET, sede Puerto Madryn, y becaria de Finalización de Doctorado del CONICET. Sus líneas de investigación se asocian con los conceptos de patrimonio integral, territorio y paisaje habitado.